

## **Presentación del Libro "Huellas Imborrables"**

### **Saludos y Agradecimientos**

Quiero agradecer a la a la Universidad Del Desarrollo por permitirme acompañarlos, a la autora del libro Rosario Moreno y a su equipo de trabajo, estudiantes de la carrera de periodismo de esta casa de estudios, por su dedicación, esfuerzo y sensibilidad al recoger tan importante número de vivencias, cuestión nada fácil y que supieron abordar con la delicadeza que la materia amerita.

En segundo lugar y especialmente, quiero destacar a todos quienes relataron parte de sus experiencias de vida, muchas de ellas desgarradoras y que las compartieron con cariño, humildad, sinceridad y transparencia a pesar del dolor que no me cabe duda ello trajo aparejado. A todos ellos mis reconocimiento y admiración.

Este trabajo, a mi juicio complementa los diagnósticos existentes y los enriquece, dado que nace de quienes han vivenciado por años las consecuencias de este sistema y nos permiten entender la profundidad del daño que causa. En la actualidad nos vemos arrastrados y golpeados por la peor expresión de una crisis que data de años y que ha permanecido oculta e invisibilizada.

¿Por qué como sociedad nos ha costado tanto ver y hacernos cargo?  
¿Por qué hemos permitido por años estas graves violaciones a los derechos humanos y abusos?

Algunos autores sostienen que ha existido autocomplacencia institucional; es decir, discursos de distintas autoridades que han minimizado la realidad refiriendo que los problemas, o no existen o no son de magnitud y están pronto a ser solucionados; no ha sido prioridad para los distintos

gobiernos, no se ha tratado la temática como una política de Estado; diversas instituciones de protección de los derechos humanos han estado ausentes y como sociedad hemos preferido mirar para el lado; pero lo grave es que la posición que hemos adoptado ha implicado soslayar el problema con las consecuencias que tan claramente y con tanta crudeza se ven reflejadas en este libro.

## **Presentación**

### **1.- La construcción de un relato integrado.**

El libro Huellas Imborrables es inédito a mi juicio porque nos trae un relato que se nutre de todos los actores del sistema, que pese a tener una mirada desde lugares distintos, logran completar los diagnósticos teóricos desde una vivencia testimonial. Así, los niños, sus familias, gendarmes, educadores de trato directo, funcionarios de SENAME y jueces, dan cuenta en sus páginas de una cruel realidad que ha permanecido oculta, que se vive en silencio mientras el resto de la sociedad recién despierta y se dispone a ver y actuar ante esta situación por años invisibilizada.

Cuando pasamos de un relato a otro podemos escrutar la realidad en 360 grados, conociendo los hechos y sentimientos que acompañan esos momentos. Se trata de testimonios que se entrecruzan, se relacionan y nos adentran al dramático rompecabezas de la violencia estructural más grave que ha vivido Chile en relación a los niños.

### **2.- Proyecto de levantamiento de información, una realidad que permanece.**

Leer las páginas de este libro no es fácil. No debiera serlo. En varios momentos tuve que parar a recordar mi propia experiencia al entrar en contacto con el sufrimiento que pude constatar en los propios niños cuando

recorrí Chile hace ya varios años visitando sus residencias; las historias se repiten y el corazón se me parte al saber que las graves violaciones a los derechos humanos constatadas hace años se repiten todavía, y lo más grave, permanecen enraizadas sin que hasta ahora exista una solución real.

Eso es lo que más me remueve, que historias de vida donde pequeñas fueron violadas a muy temprana edad por familiares o conocidos y que por esto son ingresadas al sistema, en vez de ser protegidas vuelven a ser violentadas al punto de que el intento de suicidio y finalmente la calle se les presenta como la mejor alternativa.

Situaciones como niñas y niños que casi no duermen para no ser agredidos sexualmente en las noches, o duermen en la parte de arriba de los camarotes donde es un poco más difícil ser agredidos; niñas que dejan el hogar entrada la noche para llegar al amanecer con claros signos de haber sido explotadas sexualmente, separadas de sus familias y con régimen de visitas incompatibles con los horarios de trabajo de sus padres, que se provocan cortes en su cuerpo para soportar el otro dolor que es aún más fuerte, que provoca el desamparo y la soledad; niños y niñas dopados, planchados, golpeados severamente, mal nutridos, enfermos sin diagnósticos ni tratamiento adecuados, sumidos en la droga el alcohol y la pobreza, desescolarizados, que viven encerrados en residencias en que la infraestructura es deficiente, sin espacios para el descanso, el recreo, entre otros terribles flagelos (leer partes de testimonios en verde).

Por otro lado, funcionarios que sin ninguna especialización deben asumir la tarea de cuidar a los niños y niñas afectados por las más graves vulneraciones; niños con alta complejidad por causa de su vulneración, rebeldes, opositoristas, utilizando muchas veces solo su intuición para contenerlos, lo que redundo en golpes y castigos inadecuados para imponer su autoridad; jornadas extendidas de trabajo con turnos de más de treinta horas, alejamientos de sus familias, falta de acompañamiento psicológico, falta de condiciones materiales para realizar un trabajo adecuado por nombrar algunas (leer partes de testimonios en amarillo).

Familias que sienten, legítimamente o no, que les han quitado a sus hijos, pero con quienes no se ha realizado un trabajo eficiente y eficaz para alentarlos a mantener la guarda, con planes de intervención que no se cumplen, derivadas a diversos programas ambulatorios además de exigirles trabajar, mantener la casa en óptimas condiciones y visitar a sus hijos en residencia, todo siempre con el riesgo de poder perderlos. Alguna vez escuché decir a un director de SENAME: "le voy a ingresar a todos los niños una causa por adopción, es la única forma para que se activan las familias".

Por último, jueces de familia afectados por el trabajo diario, sin el apoyo ni acompañamiento psicológico que muchas veces se requiere, que realizan su trabajo en un sistema que no entrega solución real con una oferta programática no adecuada ni suficiente, lo que sin lugar a dudas pesa –sin que debiera- a la hora de tomar la decisión; así, medios entregados a la realidad existente, entre otras razones por la carga laboral o por la creencia de algunos de que nuestro trabajo termina con dictar la medida, siendo fundamentalmente la etapa de cumplimiento responsabilidad de SENAME (leer parte de testimonios en rojo).

### **3.- Secuelas de por vida.**

Muchos de los relatos que entrega el libro son de personas que hace años dejaron de ser niños, y las consecuencias de los graves abusos se mantienen hasta la vida adulta; sin lugar a dudas para ellos salir adelante requiere de esfuerzos adicionales, muy diferente a la ventaja con que corren los niños a los que les fueron satisfechas todas sus necesidades materiales y espirituales.

Y esto cobra importancia dado que es el Estado el que falla en su afán de proteger; el cuidado de los niños separados de sus familias es una función pública estatal.

#### **4.- Terminó la hora de los diagnósticos.**

Lo que nos deja este libro a través de los distintos relatos es la necesidad de comprender de una vez por todas que hay que hacer algo ya. No podemos pretender seguir atados a los diagnósticos y debates que en los testimonios de las personas del libro parecen vacíos y sin sentido. ¿Cómo respondemos frente a esos niños y niñas? Esa es la pregunta que debe convocarnos a la acción urgente, desde una mirada propositiva, colaboradora y articuladora, pero sin dejar de levantar la voz cada vez que debemos defender de una vulneración a quienes no pueden defenderse solos, en cada oportunidad que tengamos de contener y acoger a quienes no pueden protegerse. Y la infancia vulnerada, la infancia institucionalizada y la abandonada requiere ser prioridad hoy, concentrando todos esfuerzos en la protección de sus derechos.

¿Qué más evidencia esperamos para actuar si acaso no es la aflicción que se trasunta de los testimonios la prueba palpable de que hemos estado inmobilizados por años? Es hora de que esas huellas abran paso a un camino de futuro a quienes hoy lo necesitan.

#### **5.- Necesidad de avanzar hacia un sistema de protección**

Llegados a un punto en que sabemos lo que ocurre y que la forma de superar el mal estado de la protección es adoptar una postura activa, la forma de resolverlo es modificando la realidad existente.

Chile no tiene un sistema de protección. Seamos claros al respecto y dejemos de engañarnos diciéndonos que bastaría generar las conexiones entre las distintas instancias con que contamos, o que urge tener una ley de garantías que señale los derechos de los niños como si bastara hacer un catálogo extenso de meras declaraciones, o que hay que fortalecer las instituciones existentes e inyectarles más recursos.

Nada de eso sirve si no reconocemos que a los niños les hemos ofrecido por años una ilusión. No tenemos prevención, solo reaccionamos cuando ya se ha producido la vulneración, hemos focalizado la protección con un rol predominante de los órganos judiciales a quienes confluyen prácticamente todos los requerimientos; hemos abandonado a las familias a quienes no ofrecemos apoyo; hemos desvirtuado leyes, instituciones y programas; en definitiva, solo administramos el "sistema" sin poder modificar nuestra realidad.

Debemos, por otro lado, estar atentos a los oportunistas, porque no faltará quienes se muestren como los salvadores, los que poseen la verdad revelada y la fórmula mágica para cambiar las cosas. Lejos de eso, la tarea será ardua, requerirá máxima voluntad, conocimiento técnico y multidisciplinario puesto al servicio por los mejores y con mucha generosidad y sobre todo el deseo genuino de aportar al cambio más allá de las contingencias e intereses particulares. Sin duda, la vía de un gran acuerdo es del todo necesaria.

Estamos en un punto de nuestra historia que se muestra como único; tenemos la oportunidad de instalar de una vez y para siempre un verdadero sistema nacional de protección con los estándares propios de los derechos humanos, que asegure el mejor contexto posible para la protección. Como bien lo dijo la directora de SENAME, Susana Tonda, "no solo reparar las goteras, hace falta cambiar el techo".

Se trata de una obra mayor; la creación de una nueva institucionalidad que dirija el sistema, diseñe políticas coherentes donde participen todos los actores relevantes (salud, educación, vivienda, desarrollo social); que exista dialogo con las instancias locales de ejecución de las políticas y programas tanto en la dimensión universal como especial, preventiva y reparatoria, relegando la protección judicial en subsidio de la administrativa y sobre la base de una lógica de respeto de los derechos.

No puedo dejar de relevar en este momento a propósito de las historias que relata el libro, la necesidad de que se reconozca explícitamente que todos los niños deben tener asegurada su representación jurídica, con los estándares del debido proceso y de reconocimiento de que, tratándose de asuntos que les conciernen directamente, su calidad de parte interesada demanda el respeto a la garantía de la defensa jurídica letrada, gratuita y especializada.

Finalmente, debo expresar que el período que se nos anticipa demanda de nosotros nuestro mejor esfuerzo y trabajo coordinado. Se nos ha agotado el tiempo y por lo mismo todos quienes estamos comprometidos con la infancia vulnerada deberemos reaccionar prontamente y ponernos a diseñar el contexto de protección que demanda esta crisis. Para ello, insumos como el presente libro constituye una guía inspiradora para alcanzar los objetivos que los derechos de los niños demandan.

No podemos seguir amparando la constante tensión entre los distintos actores y que la crisis ha develado, porque si seguimos en esta actual situación seguiremos estresando el sistema democrático en que hemos optado vivir, dada la violación estructural de los derechos de miles de niños, y que el libro dolorosamente nos recuerda.

Por todo esto, gracias por este libro y la decisión de escribirlo, y más aún, la valentía de quienes dieron sus testimonios.

Muchas gracias.

Santiago, 28 de marzo de 2018.

Mónica Jeldres Salazar